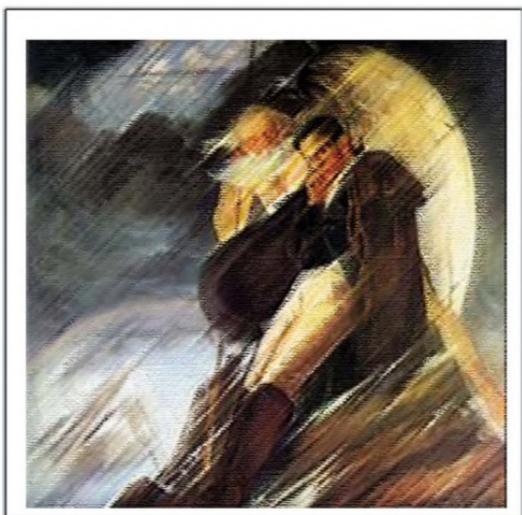


8

COLECCIÓN PUEBLO, SABERES Y CONCIENCIA



Simón Bolívar



Mi delirio sobre el Chimborazo



Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente

8

COLECCIÓN PUEBLO,
SABERES Y COINCIDENCIA

Simón Bolívar



Mi delirio sobre El Chimborazo



Fondo Editorial Ipasme

Mi delirio sobre el Chimborazo
Simón Bolívar

Depósito Legal: If65120139004350
ISBN: 978-980-401-212-9

Diseño de Colección: **Luis Durán**
Producción: **Luis Durán**
Editor: **Ángel Méndez**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.
Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela
Apartado Postal: **1040**
Teléfonos: **+58 (212) 633 53 30**
Fax: **+58 (212) 632 97 65**

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO (1822)

Se trata de uno de los escritos literarios más importantes de El Libertador, tanto así que el historiador Pedro Grases lo considera como uno de los grandes “hitos bolivarianos”. Lamentablemente, no se conoce el documento autógrafo original del texto poético, como bien lo señala el propio Grases, quien durante muchos años estuvo tras el texto. Al respecto señala en sus “Escritos selectos”, libro editado por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho,



que ni siquiera hay información fidedigna acerca de la fecha y lugar de la composición, aunque se ubica 1822 como el año en que fue redactado.

“Se estima como una de las páginas más hermosas de Bolívar. En la mayor parte de los estudios sobre el estilo literario de El Libertador se menciona este texto porque realmente es obra de excepción en sus escritos... En ella, Bolívar animado por su propia acción, se detiene a contemplar la obra hecha. En “Mi delirio sobre el Chimborazo” supone a sí mismo desde la cima del volcán ecuatoriano en la visión real de América, poseído por el Dios de Colombia”. Luego asegura con la vehemencia que le permiten los resultados de su pesquisa, que “nunca subió al Chimborazo”. Más adelante, Grases explica que Bolívar,



al glosar la idea de la creación de Colombia, con la unión de Nueva Granada y Venezuela, en momentos en que era un proyecto, el prócer “se entusiasma y se extasía en la contemplación de lo que puede llegar a ser. En realidad es ya el delirio sobre el Chimborazo en idéntica concepción, de la misma manera que es pura lucubración la existencia política de un estado –Colombia- que vive sólo en su mente de poderoso visionario”.

Para finalizar, don Pedro Grases deja en claro la autoría del texto “Mi delirio sobre el Chimborazo” es obra de Bolívar”.

Ángel Méndez



Yo venía envuelto con el manto de Yris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir a la atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguirlas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la eternidad en las sienas escelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Yris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los mares dulces; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra



se ha allanado a los pies de Colombia y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Yris, ¿y no podré trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?

¡Sí podré!

Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando aún los cristales eternos que circuyen al Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.



Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido de un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado de los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece,



niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees acaso que el Universo es algo? ¿Que montar sobre la cabeza de un alfiler es subir? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a los sucesos? ¿Pensáis que habéis visto la justa verdad? ¿Imagináis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado, ¿cómo, ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? Yo he pasado todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con

mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando de una guiñada los rutilantes astros, los soles infinitos; he visto sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino.

“Observa, me dijo, aprende; conserva en tu mente lo que has visto; dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres... la fantasma desapareció”.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé ecsánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho.

Al fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos sus pesados párpados: vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio.



Esta edición de 10.000 ejemplares
se imprimió durante el mes de noviembre del año 2013,
en los Talleres Tipográficos Norte C.A.,
en Caracas, República Bolivariana de Venezuela.



Ministerio del Poder Popular
para la **Educación**

IPASME



**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

ISBN: 978-980-401-212-9

